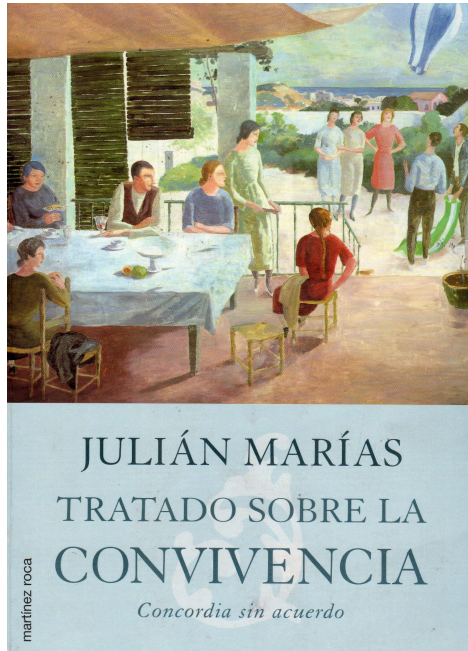


## Datos bibliográficos

Autor: MARÍAS, Julián  
 Título: Tratado sobre la convivencia  
 Ciudad: Buenos Aires  
 Editorial: Ediciones Martínez Roca  
 Año: 2000  
 Páginas: 218  
 Ediciones: Primera reimpresión



## Reseña

En primera instancia, convivir, según el autor, es más que coexistir; se coexiste con los objetos, y los seres humanos no son objetos, aun cuando entre nosotros una condición de ese tipo se pueda dar; en cambio se puede decir que se convive por la singularidad de lo humano que, entre otras cosas, integra el ser persona, lo cual implica un mundo de subjetividad que nos permite hablar del carácter único e integrado de cada individuo. En ese sentido, la convivencia que versa sobre la relación con los otros, lleva tras de sí un vínculo con la verdad, resultante de la interacción con todo aquello que nos circunda y que, según el autor, está en disponibilidad para ser vista y no tergiversada, por medio de recursos tan constantes y asertivos como la racionalidad, que en el presente se caracteriza por la sobreabundancia de información, cuyo peligro radica en el predominio de los medios de comunicación, en su monopolio, que desarrolla sus propias versiones, además de atender en exceso asuntos banales. Estos elementos que deberían fortalecer la racionalidad se han constituido en obstáculos para el pensamiento.

De este modo, cabe agregar que convivir no significa pensar igual, implica vivir sin aniquilar al otro por creer o pensar distinto; convivir es acoger el desacuerdo, tener consciencia clara de la diferencia bajo el amor por la verdad. Convivir no significa suprimir la crítica, al contrario, exige su promoción como recurso de público raciocinio, de ahondamiento y preferencia por la búsqueda decidida de la verdad. Convivir es equivalente, entonces, a promover la participación pública reflexiva, poniendo así contra las redes aquello que pone en mayor peligro la existencia social, como el ejercicio y la prevalencia de la mentira, en tanto recurso para dar cabida a esquemas de dominación social, política y económica.

La convivencia sustentada en la construcción de verdad a nivel individual y colectivo conforma un punto de inflexión para la superación de la violencia, donde se imponen ideas o formas de vida a otros. Es por esto que no se puede hablar de convivencia sin un ejercicio de la libertad, la cual es posible en la medida en que se facilite a los individuos decidir y creer sobre aquello que consideran conveniente; así como tampoco se hace plausible la libertad si no se posibilita el pensar en tanto razón pública y en tanto razón de diálogo y debate continuo. Así, la verdadera convivencia exige transformaciones en prácticas políticas erróneas que juegan en función de la falsificación de versiones veladas, que corren parejas con la emergencia de versiones equivocadas de la historia en un supuesto ahondamiento sobre los hechos, que terminan siendo falseados por la superposición de intereses oscuros.

Por otra parte, el logro de la convivencia requiere de ciertas prácticas donde el lenguaje, aunque franco, no manifieste una agresividad que provoque o afecte a los otros. Esto no quiere decir que se oculte la verdad cuando sea necesario decirla, sino exige fomentar maneras pacíficas del diálogo. Asimismo, implica crear escenarios que permitan superar la atención sobre temas banales, los cuales hora tras hora han generado una inercia intelectual que ha suprimido la indagación por el sentido de lo humano en tanto proyecto, bajo el objetivo del preguntar acerca de un sentido fundamental del ser libre y de la temporalidad; ésta debería ser la forma imperante de vivir, que el prosaísmo ha negado, a través de los medios de comunicación, para dar paso a lo banal. He aquí el papel del lirismo, ya eliminado del mundo actual, que según el autor empuja a la originalidad, o más bien a la autenticidad del vivir fundado en la búsqueda racional de los elementos fundamentales de la realidad humana. El lirismo equivale a un existir poético, tendiendo a lo que nos define sustancialmente.

En otros asuntos, el autor encara críticamente el lenguaje que se usa en la política; muestra que se ha enrarecido, que se ha hecho cada vez más mezquino, porque vive en función de la falsedad y de la simulación. Se muestran los tipos de lenguaje usados por los políticos a través de la historia (el retórico, el técnico-administrativo, el de persuasión), donde el lenguaje retórico que contaba y cuenta con mayor relevancia moral, ha sido suprimido y se ha optado por el lenguaje administrativo, el lenguaje técnico-científico que habla de estadísticas y constantes, pero que puede ser igual de engañoso al que pretende convencer sobre aspectos irrealizables o no verídicos.

Finalmente, el autor reflexiona acerca de la realidad de España e indica que a pesar de ser, en algún grado una realidad diversa y dividida, ha mostrado su influencia en Europa y en otros países, y se halla integrada a los marcos culturales de Occidente. También señala su relevancia para América a pesar de las dificultades de sus historias, sus fases de negación de la verdad histórica, sus procesos de tergiversación, ya sea por los medios o por la sociedad en general, en contraste con sus necesidades de integración y estímulo a la democracia pluralista. Con ello se indican avances de la sociedad española en términos de indagación por la verdad, la claridad y afirmación de su historia, y en su significado cultural, intelectual y artístico. Esto revela una nación proyectada al mundo, a pesar de las dificultades inherentes a la construcción de unidad e identidad por la supuesta presencia de diversas nacionalidades, donde se hace necesario reconocer la diversidad, pero en función de la unidad cultural, lo cual hace parte vital del ejercicio de la convivencia, aun cuando se hable de un mundo globalizado, cuyo mayor peligro reside en la homogeneización, que se asegura por los mecanismos de la tecnología, pero que en sí constituye un peligro porque integra muchos factores sin distinguirlos con claridad. Desde este punto de vista es menester hablar de la cohesión a partir del cambio y de la diferencia, es decir, a partir del reconocimiento de la diversidad, que en gran medida depende de la decisión individual.

El autor reconoce en ese sentido los cambios generados en la actualidad, el mayor acceso a los recursos, las mayores posibilidades de un libre desarrollo y de un libre pensamiento, puntos clave para encarar los tiempos venideros, aunque “cundan” ideas sobre lo sombrío y lo gris de este mundo, que es válido hasta cierto punto por la banalidad y tergiversación, masificada y absorbente; pero hay, de todos modos, una insistencia por la claridad y el desarrollo del pensamiento en procura de la verdad.

En suma, las bases que permiten la convivencia se centran en la libertad individual, el desarrollo social, la democracia, y en función del pensar, la capacidad de ver y aceptar la validez de ideas contrarias a nuestras convicciones, la negación de supuestos que imponen ideas falsas, la búsqueda de claridad, los modos pacíficos y amables que contribuyan a superar el fanatismo, la consciencia sobre la realidad humana en tanto proyecto, es decir como forma de realización permanente, como cambio que, no obstante, mantiene a lo largo de la vida algunos esquemas de las edades ya superadas; el análisis profundo de la historia y la recusación de la mentira en la política, así como la superación de la agresividad, usada habitualmente cuando se pretende imponer algo, sin contar con razones o argumentos consistentes.

## Comentario

Aun cuando la apuesta del autor reside en la búsqueda decidida de la verdad como base fundamental para convivir —búsqueda que no excluye el error pero que pretende superarlo y reconocerlo para así rebasar el gran mal de la vida social y de la actividad política como es la mentira y la agresión— estas iniciativas que significan acoger al otro por el mismo hecho de creer o pensar distinto, construyendo colectivamente la verdad a partir de los disensos, sin que ello implique la aniquilación o la eliminación de la crítica, hacen posible pensar que dicha búsqueda quizás es insuficiente para convivir. Quizás la verdad no es suficiente, pues la verdad puede ser también una fuente de conflicto, ya sea porque ha sido tomada como pretexto o como forma de posesión, o simplemente por el hecho de su indeterminación, de ser, en muchas ocasiones, inalcanzable, o porque, en el fondo, las verdades se hallan en pugna y encarnan versiones que mantienen tanto un grado de validez como un grado de insuficiencia explicativa. Quizás el engaño, el miedo y el interés particular constituyen el resorte de la vida social y política, donde la convivencia a menudo se reduce a una palabra; quizás la verdad a veces es fuente de odio, aun cuando sea imperativa su búsqueda, la cual de todos modos no asegura el reconocimiento del otro, y en la mayoría de los casos, su búsqueda es de término indefinido.

**Reseña elaborada por:** Carlos Eduardo García Gil, docente ocasional Escuela de Filosofía y Humanidades, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

**Fecha de elaboración:** 6 de marzo de 2013